

Ricardo Peltier San Pedro

**Tres recuerdos
de mi primo
"Fito" Girón**



Xochimilco Editions

Colección: La Casa de Santa Bárbara

MÉXICO

Agosto 2015

Derechos Registrados D.R. Copyright

Ricardo Peltier San Pedro

**Tres recuerdos
de mi primo
"Fito" Girón**

Xochimilco Editions

**México ~ Barcelona ~ Bogotá ~ Buenos
Aires ~ Caracas ~ Madrid ~ Montevideo ~
Miami ~ Santiago de Chile**

El año de 1978 resultó para “Fito” un parteaguas en la historia de su carrera profesional, ya que el 5 de agosto Televisa transmitió por el Canal 2, en horario estelar (los sábados, de 7 a 9 de la noche) el primer programa de “Fiebre del Sábado”, el cual resultó todo un éxito, pues alcanzó niveles elevados de audiencia. En la conducción de dicho programa lo acompañaron Graciela “Chela” Branniff y la voz en off de Mario Vargas

Un primer recuerdo

En 1970, al cumplir los veinte años de edad, ocurrieron tres acontecimientos que marcaron un antes y un después en mi vida. El primero, fue ingresar a la Universidad Nacional Autónoma de México a estudiar la carrera de sociología; el segundo, la súbita desaparición de mi cara de los cuatro kilos de barros que me acompañaron a todos lados desde los 16 años de edad; y el tercero, conseguir mi primera novia formal. Todo esto ocurrió en un breve lapso de tiempo, por lo que es de entender lo trascendente que resultaron estas vivencias para mí.

¡Pero claro!, ¡como siempre sucede! Cuando uno cree haber alcanzado la felicidad total... ¡páquetelas!... surge un problema, que todo lo echa a perder. En efecto, resulta que poco tiempo después de haber iniciado mi noviazgo —¡mi primer noviazgo!, ¡válgame!— la susodicha en cuestión me dice un día, de sopetón:

—Oye Ricardo, ¿qué crees?

—¿Qué cosa? —le contesté.

—Que mi papá y yo nos vamos a ir a vivir a la ciudad de Cuernavaca.

—¿¿Qué, qué, qué?! —grité —¡No la friegues! —agregué inmediatamente.

¿Y ahora qué! —pensé aterrorizado.

—¿Cómo le vamos a hacer ahora? —le pregunté, alarmado ante la posibilidad de que mi primer noviazgo terminara de golpe, sin pena ni gloria.

—Pues muy fácil, los fines de semana me vas a visitar a Cuernavaca —me contestó muy segura.

¡Y pues sí!, no había de otra... si es que yo quería continuar con el noviazgo.

Cuando mi novia me planteó este serio dilema, yo no tenía coche y recién había empezado a trabajar en el Patronato del Ahorro Nacional, trabajo este, por cierto, que me consiguió mi primo Carlos Girón Peltier (él era en ese entonces el director general de dicha institución) para que pudiera solventar mis estudios en la UNAM y contribuir con "algo" a los gastos de la casa. Así que la cosa de ir los

fin de semana a Cuernavaca para visitar a mi novia no era nada sencillo, ¡sin coche y con poco dinero!

El principal problema que tenía que resolver era conseguir en dónde pernoctar los viernes y los sábados. Los domingos no había problema, pues ese día tenía que regresar al D.F. El primer fin de semana que fui a Cuernavaca a visitar a mi novia fue una pesadilla, pues tuve que dormir en un hotelucho horrible y deprimente, eso sí... ¡muy barato! Como no estaba dispuesto a repetir la amarga experiencia el siguiente fin de semana, y como los buenos hoteles rebasaban mi magro presupuesto, no me quedaban más que dos opciones: la primera, terminar abruptamente con el noviazgo, y la segunda, buscar quién me diera asilo en Cuernavaca los fines de semana.

Como tenía claro que no quería interrumpir mi noviazgo, me aboqué entonces a buscar arduamente entre los conocidos para conseguir "asilo" esas dos noches. Después de investigar por todos lados sin ningún éxito, y ya a punto de caer en una fase aguda de depresión, la "Divina Providencia" me iluminó y me acordé repentinamente que mi tío Adolfo Girón Landell vivía en Cuernavaca, con mis primos Fito y Alejandro, así que de inmediato me dediqué a conseguir la información pertinente para localizarlos e ir a verlos.

Después de varios intentos fallidos, averigüé finalmente que mi primo Alejandro tenía una tienda de trajes de baño en el centro de la ciudad de Cuernavaca, y que la casa de mi tío Adolfo colindaba con la de Katy Jurado, la talentosa actriz mexicana ganadora en 1952 del Globo de Oro como "Mejor Actriz de Reparto" en la película *High*

Noon, y luego candidata en 1954 al Oscar como “Mejor Actriz de Reparto” en la película *Broken Lance*. Así que ni tardo ni perezoso le caí de improvisto un sábado y le planteé el grave dilema en el que me encontraba. Para fortuna mía, Alejandro comprendió la situación y partimos de inmediato a su casa para que yo hablara personalmente con mi tío Adolfo, y le pidiera permiso para quedarme en su casa. Mi tío —debo decir— se sorprendió sobremanera ante mi insólita petición. Por la cara que puso pensé que me iba a manda a volar, pero para suerte mía en ese preciso momento llegó mi primo Fito —acompañado por cierto de una espectacular “gringa”—, y una vez enterado de la situación, convenció a mi tío Adolfo para que me diera permiso de quedarme en la casa los fines de semana.

Así, de esta manera tuve la oportunidad de convivir con mi tío Adolfo y mis primos Fito y Alejandro, durante una época de mi vida. Debo decir que al poco tiempo comprendí que el hecho de quedarme en la casa de mi tío Adolfo los fines de semana era para todos problemático, y que les complicaba en extremo su rutina. Mi primo Fito había iniciado ya su exitosa carrera en el mundo del espectáculo, y mi otro primo —Alejandro— estaba muy ocupado administrando su tienda de trajes de baño y sus otros negocios, y por si fuera poco, la salud de mi tío Adolfo desafortunadamente había empezado a deteriorarse.

Ese tiempo, debo decirlo, resulta para mí inolvidable y lo recuerdo con mucho cariño. Como quiera que sea, fue toda una experiencia de vida haber convivido, aunque haya sido por un breve tiempo, con mi tío Adolfo y mis primos Fito y Alejandro.

Un segundo recuerdo

A mi primo Fito lo volví a ver unos años después en Acapulco, poco antes de que finalizara la década de los setenta. Lo recuerdo muy bien pues fue en una ocasión en que mi familia decidió — atinadamente desde mi punto de vista— pasar la navidad y el año nuevo en el paradisiaco puerto de Acapulco. ¡Y claro!, el show de Fito Girón era el principal espectáculo del puerto. En la tercera noche de haber arribado, todos nos “emperifollamos” y nos lanzamos a verlo al Hotel Hyatt Regency, lugar en el que se estaba presentando. Íbamos mi madre, mis dos hermanos, Rodolfo y Roberto, y yo. Mi hermano Eduardo no, pues era menor de edad, por lo que se quedó en la casa que habíamos alquilado para celebrar las fiestas decembrinas.

Al llegar al salón del hotel en el que presentaba su espectáculo musical, le pedimos al capitán de meseros que por favor le avisara a “Fito” que sus primos “los Peltier” habíamos asistido para saludarlo y disfrutar de su espectáculo musical. El capitán le avisó a “Fito” y al regresar de la encomienda nos llevó a una buena mesa, frente a la pista.

Así que al aparecer Fito, en medio de aplausos y alaridos de sus admiradoras, se paró repentinamente frente a nosotros y dijo al través del micrófono y con su peculiar sentido del humor: “¡QUERIDO PÚBLICO!, permítanme presentarles a mi tía Cochita y a mis tres queridos primos ¡HUGO, PACO y LUIS!”

Un tercer recuerdo

Una mañana de diciembre de 2014, abro el periódico "Reforma" y veo un anuncio publicitario con la foto de "Fito" que dice: "Fito Girón se presenta todos los sábados en la noche en el Bar del restaurante El Calendero con su fabuloso espectáculo de música disco". Emocionado por la noticia procedí de inmediato a convocar a toda la familia para ir a verlo. Le avisé a mi hermano Roberto, quien de todos nosotros era el que más relación había tenido con Fito, pues eran contemporáneos. Le dije también a mi hermano Eduardo, y ¡claro está!, a mi primo Jaime Girón Peltier y a su esposa la "Güera". Asimismo, invité a algunos amigos, entre ellos a Carlos Velasco Oliva y a su esposa Marigeli. La convocatoria incluía por supuesto esposas e hijos. Así pues, un sábado en la noche llegamos a El Calendero a ver al primo Fito Girón, 15 personas, entre familiares y amigos.

Antes de que iniciara el show localicé a su representante y le pedí que le dijera a Fito que en el salón del club nocturno se encontraba su tío Jaime Girón Peltier, el cual le mandaba saludos. Así que al empezar el espectáculo, Fito dijo sorprendido que "alguien" — o sea yo— había dicho que en el salón se encontraba presente su "tío" Jaime Girón Peltier, pero que seguro esto era un error y que debían de referirse en realidad a su "primo" Jaime. Una vez aclarado públicamente el mal entendido, le dio a su "primo" Jaime una calurosa bienvenida, y de manera cariñosa y nostálgica relató al público presente algunos recuerdos que guardaba de la familia.

El espectáculo de Fito resultó muy ameno y divertido ¡No cabe duda que es único en eso de contar chistes! Al terminar el show nos fue a saludar a todos. Yo pensé que no me recordaría, pues habían pasado 35 años desde la última vez que lo vi en Acapulco, ¡pero no! Para sorpresa mía me reconoció inmediatamente. Al verme me dijo: “¡Ricardo, querido primo! ¡Qué gusto verte después de tantos años! Platicó un buen rato con todos nosotros y luego se fue a otras mesas a saludar a sus “fans” y a sus amigos de toda la vida...



Xochimilco Editions

Colección: La Casa de Santa Bárbara

MÉXICO

Agosto 2015

Derechos Registrados D.R. Copyright